

Comentarios del Maestro 6

Parte I: Resumen

Texto Clave: 1 Corintios 14:1

Enfoque de Estudio: 1 Corintios 12.

Introducción

Imagina una orquesta en una gran sala de conciertos a punto de comenzar una interpretación. Los músicos afinan sus instrumentos, y entonces el director levanta la batuta. Los músicos comienzan a tocar sus diversos instrumentos. Los violines, violonchelos, trompetas, flautas, tambores y otros instrumentos producen colectivamente una hermosa música mientras siguen al director.

Ahora, imagina si el violinista dijera de repente: «No quiero tocar porque no estoy tocando una trompeta. Mi parte no es importante». O ¿qué pasaría si el percussionista decidiera golpear los tambores o hacer sonar los platillos tan fuerte como fuera posible, ahogando todos los demás instrumentos? ¡La hermosa armonía se convertiría en caos!

En la orquesta, ningún instrumento es innecesario. Cada músico contribuye a la obra maestra. Pero los músicos deben trabajar juntos. Si una persona se niega a tocar, la música sufre. Los músicos no tocan para sí mismos. Siguen la dirección del conductor para crear algo más grande que ellos mismos.

En 1 Corintios 12, Pablo usa una metáfora diferente para enfatizar la misma verdad. En la iglesia, a cada creyente se le ha dado un don espiritual diferente. Algunos dones son más visibles, mientras que otros trabajan silenciosamente en segundo plano, pero cada uno es esencial.

Temas de la Lección

La lección de esta semana destaca tres temas importantes:

1. **Lo Primero es lo Primero.** Cualquiera que sea nuestro don o ministerio, somos llamados a concentrarnos en Jesús como nuestro Salvador, Sanador y, en última instancia, como Aquel que nos capacita para el servicio a fin de ayudar a otros (1 Cor. 12:1–3).

2. **Un Espíritu, Muchos Dones.** Pablo recuerda a sus lectores el hecho de que todos los dones tienen en última instancia el mismo origen, pues es Dios mismo quien capacita a su iglesia con estos dones para bendecir y alcanzar al mundo (1 Cor. 12:4–11).

3. **Un Cuerpo, Muchos Miembros.** Pablo introduce la metáfora del cuerpo para ilustrar la diversidad de dones dentro de la iglesia y desafía a sus lectores a seguir mirando el panorama general (1 Cor. 12:12–31).

Parte II: Comentario

1. **Antecedentes Históricos de 1 Corintios 12:** En la Corinto del primer siglo, las experiencias místicas, como la profecía y el habla extática, eran comunes en las religiones griega y romana. Estas experiencias a menudo se asociaban con la posesión divina, los cultos místéricos y los oráculos. El Oráculo de Delfos, uno de los sitios religiosos más famosos de Grecia, presentaba a una sacerdotisa (Pitia) que entraba en un estado similar al trance en el que se creía que estaba poseída por el dios griego Apolo. En este estado, pronunciaba mensajes extáticos y crípticos. Estos mensajes eran luego interpretados por los sacerdotes. Otros templos, como el Oráculo de Dodona, también tenían prácticas proféticas en las que sacerdotes o sacerdotisas recibían mensajes divinos a través de señales

naturales (viento, hojas susurrantes, etc.). Este habla extática se consideraba una señal de favor divino y perspicacia, de manera similar a como algunos corintios veían el hablar en lenguas.

Los cultos místicos, como los de Dionisio (Baco), Cibeles e Isis, involucraban rituales, música y adoración frenética que a menudo conducían a estados de trance, euforia emocional y una percepción de comunicación con los dioses. En el culto dionisiaco, los adoradores participaban en danzas y cánticos extáticos, creyendo que estaban llenos de la presencia del dios. Algunos eruditos sugieren que ciertos cristianos corintios, influenciados por estas tradiciones, pueden haber asociado los dones espirituales, como el hablar en lenguas y la profecía, con experiencias extáticas similares. Esta mentalidad probablemente contribuyó a las divisiones en la iglesia de Corinto, ya que algunos creyentes se clasificaban a sí mismos como más «espirituales» basándose en sus dones. Pablo desafía esta idea al enfatizar que todos los dones provienen del mismo Espíritu (1 Cor. 12:4–11) y están destinados al beneficio de toda la iglesia, no al estatus individual.

2. Lo Primero es lo Primero: Pablo introduce un nuevo tema en 1 Corintios 12:1 con la frase «ahora concerniente a los dones espirituales» (NVI). Marcadores similares para un nuevo tema se pueden encontrar en 1 Corintios 7:1, 25; 1 Corintios 8:1; y 1 Corintios 16:1, 12. El griego *pneumatikon* es un adjetivo plural, que significa «espiritual», y puede denotar «cosas espirituales» o «personas espirituales». El apóstol está preocupado por los miembros de la iglesia de Corinto y su percepción desequilibrada de sí mismos como «espirituales» (1 Cor. 14:37). «Existía el peligro —y en algunos casos la realidad— de que personas afirmaran tener un estatus espiritual más alto dentro de la comunidad, lo que creaba disparidad entre los creyentes. Pablo rechazó este tipo de mentalidad».¹ En lugar de centrarse en los dones, Pablo recuerda a su audiencia que deben regocijarse cuando el Espíritu de Dios los convence para confesar a Jesús como su Salvador (1 Cor. 12:3). Nadie que sea verdaderamente guiado por el Espíritu puede maldecir a Jesús. En este sentido, todos los creyentes son «espirituales» en virtud de la confesión cristiana básica de que Jesús es el Señor.

3. Un Espíritu, Muchos Dones: Antes de elaborar sobre los diferentes dones espirituales, Pablo hace una declaración en 1 Corintios 12:4–6 que incluye a todos los miembros de la Deidad, destacando una diversidad de dones dados por el Espíritu, una diversidad de servicios dados por el Señor (es decir, Jesús), y una diversidad de actividades que son dadas por el «mismo Dios que obra todas las cosas en todos» (1 Cor. 12:6, NVI). La secuencia aquí es, por tanto, Espíritu–Hijo–Padre. Así, la unidad de la Deidad se convierte en la matriz o ejemplo contra el cual la iglesia de Corinto, a menudo dividida, podía medirse a sí misma.

Pablo recuerda a sus lectores que el primer don que Dios otorga a todos los creyentes es la confesión de fe de que «Jesús es el Señor» (1 Cor. 12:2, 3, NVI). Esta creencia está en línea con la declaración de Jesús en Juan 6:44: «Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere» (RVR60). Aunque se nos da la libertad de elegir, debemos ser atraídos por el Espíritu (o el Padre) para dar el primer paso de fe hacia Jesús.

Pablo continúa entonces describiendo la diversidad de dones espirituales, así como los ministerios y actividades dentro de la comunidad cristiana (1 Cor. 12:4–11). «Pablo explica que los dones del Espíritu Santo se dan para el beneficio de toda la iglesia (12:7)».² Por lo tanto, los dones no son una señal de maestría o superioridad espiritual, sino muestras de la gracia de Dios que nos capacitan para servirnos unos a otros y también al mundo que nos rodea. La variedad de dones descritos en el capítulo (incluyendo aportes espirituales que involucran sabiduría y conocimiento, sanidades o hacer milagros, habla profética, discernimiento espiritual, lenguas y más) se dan todos para bendecir a la comunidad de creyentes. Ninguno de los dones debe ser considerado más alto o más importante que otro.

4. El Cuerpo de Cristo — Una Idea Radical: La metáfora de Pablo de la iglesia como un cuerpo (1 Cor. 12:12–27) era contracultural. En la sociedad romana, la clase social y el estatus eran rígidos, con los ricos y poderosos en la cima. La idea de que cada miembro de la iglesia —rico o pobre, esclavo o libre, hombre o mujer— era igualmente valioso era revolucionaria. Pablo enfatiza que, en

Cristo, todos los creyentes están interconectados y deben honrarse unos a otros, rechazando la jerarquía del mundo.

Como señala el erudito del Nuevo Testamento Jason Staples: «Pablo lleva esta imagen un paso más allá de su sentido metafórico o analógico habitual. Para el apóstol, el 'cuerpo de Cristo' no es solo una metáfora de individuos unidos por la fe en Jesús, sino una realidad ontológica y relacional en la que las personas, al recibir el 'espíritu de Cristo' (Rom 8:9), se incorporan así a Cristo mismo. Los creyentes realmente llegan a ser el 'cuerpo de Cristo' al ser 'bautizados en un solo cuerpo por un solo Espíritu' (1 Cor 12:13)».³

El uso de la metáfora del cuerpo resalta la unidad de la comunidad, pero también la unidad de la iglesia con su Señor —especialmente a la luz del hecho de que Cristo es la cabeza del cuerpo (Col. 1:18, Ef. 4:15). En este sentido, el cuerpo no es principalmente un cuerpo de creyentes sino el cuerpo de Cristo; es decir, el enfoque principal de la metáfora es la unidad de los creyentes con Cristo.

Como describió Pablo en el capítulo, esto significa que las distinciones étnicas, de género y sociales son irrelevantes para la inclusión en el cuerpo de Cristo. Esta idea no solo era contracultural, sino también subversiva y peligrosa para la sociedad grecorromana, donde el estatus, el poder, la vergüenza, el honor y el género desempeñaban papeles muy importantes.

Nótese el siguiente ejemplo tomado del erudito del Nuevo Testamento Philip Ryken con respecto a las percepciones sobre la jerarquía, el estatus y el género en el mundo de la iglesia cristiana primitiva: «Considere la oración, a veces atribuida a Sócrates, en la que un hombre griego daba gracias a Dios 'porque nací ser humano y no bestia, luego hombre y no mujer, en tercer lugar, griego y no bárbaro'. Los paganos generalmente despreciaban a sus esclavos y maltrataban a sus mujeres. En algunos lugares, a los esclavos se les prohibía la entrada a los templos paganos, mientras que las mujeres eran tratadas como propiedad».⁴ Claramente, el mensaje de Pablo a la iglesia de Corinto era contracultural.

Parte III: Aplicación a la Vida

Nuestra tendencia humana es poner en orden jerárquico los dones que Dios ha dado a la iglesia como el cuerpo de Cristo. Pablo introduce la metáfora del cuerpo y los miembros del cuerpo para ayudar a sus lectores a centrarse en la unidad y la misión. Los miembros del cuerpo, escribe, no pueden sobresalir por sí solos. De hecho, no pueden sobrevivir por sí solos. El ojo necesita el párpado; la cabeza necesita el cuello; el pie necesita las piernas; y todos dependen del corazón para obtener suficiente oxígeno y sangre. Usando 1 Corintios 12 como referencia, discutan las siguientes preguntas en su grupo:

1. ¿Cómo podemos aplicar la metáfora paulina del cuerpo a nuestras realidades eclesiales de programas en competencia y prioridades diferentes?
2. ¿Qué dirías a la idea de que Dios quiere ver un cuerpo, no miembros del cuerpo, en Su iglesia?
3. ¿Qué dice la metáfora de la iglesia, como el cuerpo de Cristo, a las personas que viven en el siglo veintiuno?
4. ¿Cuáles serían los mejores criterios para evaluar los dones espirituales y su importancia para la iglesia?
5. ¿Cómo podemos descubrir nuestros propios dones en el contexto de la misión de la iglesia?
6. Si fuera posible, ¿qué don te gustaría tener, y por qué?

¹ «1 Corinthians», en *Andrews Bible Commentary*, ed. Ángel Manuel Rodríguez et al. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2022), p. 1642.

² «1 Corinthians», en *Andrews Bible Commentary*, p. 1642.

³ Staples, «Body of Christ», en *Dictionary of Paul and His Letters* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2023), p. 83.

⁴ Philip Graham Ryken, *Galatians*, Reformed Expository Commentary (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2005), p. 148.